

RECONCILIACIÓN, NOVIOLENCIA Y DESARROLLO SOSTENIBLE

Una triada necesaria para la construcción de paz

*Milton Mejía**

La Universidad Reformada y Dipaz se unen para organizar este seminario internacional con los temas: Reconciliación, Noviolencia y Desarrollo Sostenible para la paz. Desde sus inicios, la Unireformada optó por aportar a la construcción de paz, por esta razón su lema ha sido “Educamos la Vida para la Paz”, con lo cual ha buscado, desde sus procesos educativos, así como de investigación y extensión, aportar a la búsqueda de una solución al conflicto armado en Colombia a partir del diálogo. Por su parte, el Diálogo Intereclesial por la Paz-Dipaz, constituido en 2014 por diversas iglesias, organizaciones y universidades cristianas cuando se iniciaban los diálogos en la Habana, Cuba, buscó contribuir a un acuerdo de paz entre el gobierno colombiano y la ex guerrilla de las FARC-EP.

Ambas organizaciones consideran que es importante contribuir con investigaciones y aprendizajes desde experiencias regionales, nacionales e internacionales que permitan aportar en la superación de más de 50 años de un conflicto armado en Colombia que ha dejado millones de víctimas. Además, estiman que el Acuerdo de paz firmado entre el gobierno colombiano y las FARC-EP, en noviembre de 2016, genera la esperanza de reconciliación. Pero, para hacer posible esta esperanza en Colombia se requiere que la implementación del Acuerdo se lleve a cabo, así como que se reinicien los diálogos entre el gobierno colombiano y el Ejército de Liberación Nacional-ELN, lo que permitiría poner fin a los conflictos armados que estamos viviendo.

* Candidato a doctor en Ciencias Sociales; Magíster en Teología; Vicerrector de Extensiones y Profesor de Teología de la Universidad Reformada.

Sin embargo, el gobierno del presidente Duque, que se inició en agosto de 2018, ha generado incertidumbre ya que tanto su campaña presidencial como el inicio de su gestión se han fundamentado en el rechazo al Acuerdo de paz con las FARC-EP y en la terminación de los diálogos con el ELN. Ante esta incertidumbre, quienes fueron exmiembros de las FARC-EP han manifestado su compromiso de seguir en el proceso de implementación del Acuerdo y piden al gobierno colombiano que cumpla con lo pactado. Por su parte la delegación de paz del ELN, que ha venido participando en la mesa de diálogos con el gobierno colombiano, ha pedido al presidente Duque que nombre sus delegados para seguir con la agenda pactada con el anterior gobierno y avanzar en un acuerdo bilateral de cese al fuego y hostilidades, así como en un acuerdo final de paz.

Ahora bien, lograr acuerdos de paz por medio del diálogo y que se implementen requiere de tiempo. De ahí que sean necesarios procesos permanentes de seguimiento, investigación, intercambio y colaboración que generen aprendizajes desde diversas experiencias de paz en otros países que aporten a lo que estamos viviendo en Colombia. Por esto hemos invitado a organizaciones nacionales e internacionales, con las cuales venimos compartiendo y trabajando desde hace años, a participar del *Seminario internacional sobre los temas de reconciliación, noviolencia y desarrollo sostenible para la paz*.

El propósito de este seminario es generar un espacio de intercambio de investigaciones y aprendizaje desde experiencias ecuménicas en resolución de conflictos sociales por medio de diálogos y la acción no violenta, que contribuyan a la construcción de paz y la reconciliación. El seminario busca aportar al proceso de implementación del Acuerdo de paz en Colombia a partir de las reflexiones de personas y expertos internacionales en el tema, de tal manera que contribuyan en fortalecer los procesos de reconciliación, la opción por la transformación social desde la noviolencia y contribuir al desarrollo sostenible para la paz.

Es común que los temas de un seminario se trabajen de manera separada, pero nosotros proponemos que se aborden como tres ejes que se conectan e interrelacionan, a partir de los cuales compartamos experiencias, investigaciones, producción poética y aprendizajes desde diversos enfoques teóricos y culturales, que aporten en la construcción paz desde una perspectiva integral, sistémica e interdisciplinaria.

Nuestra apuesta está enfocada en que la construcción de una paz duradera y sostenible requiere el compromiso de hacer posible una reconciliación integral, a partir de la cual nos comprometamos en procesos de transformación social y la búsqueda de justicia por medio de la noviolencia; que permita la construcción de relaciones de igualdad y respeto entre los seres humanos y de cuidado a la creación de Dios. A partir de este compromiso partimos de una reflexión donde enfatizamos la reconciliación integral y búsqueda de justicia, la noviolencia y la transformación social, y el desarrollo sostenible para la paz.

Reconciliación integral y búsqueda de justicia

Compartimos la perspectiva de Assefa (2003), quien afirma que la reconciliación tiene implicaciones políticas, económicas y socioculturales que incluyen nuestra relación con la naturaleza. En lo político la reconciliación requiere reconocer los conflictos para que a partir de ellos podamos construir acuerdos y consensos, hacer posible la inclusión de diversos intereses y necesidades de las personas y las comunidades. Estos son procesos a largo plazo en los que se reconoce la interdependencia personal, social y global que permita una paz duradera, la cual implica una visión común para satisfacer las necesidades y esperanzas de todos los sectores de la sociedad.

De acuerdo con esto, en el aspecto económico, la reconciliación ofrece una lógica de producción para suplir las necesidades humanas que no se soporta en el consumismo ni en la destrucción o acaparamiento de la naturaleza para el beneficio humano. Ella requiere un modelo económico con una lógica centrada en la integración de las necesidades humanas con el cuidado la naturaleza ya que la vida humana es parte de las múltiples manifestaciones de vida que tiene la naturaleza. Para que sea posible la reconciliación se requiere asegurar que haya un sistema de justicia que proteja la dignidad de los seres humanos y no esté centrado en el castigo sino en la reparación a quienes son víctimas de las diversas formas de violencia que sufrimos en nuestras sociedades. Esta perspectiva requiere una nueva comprensión de la vida y el ser humano que posibilite no solamente centrarnos en el análisis de las partes de manera separada, sino también vernos de manera sistémica, donde se incluyan todos los aspectos de las relaciones entre los seres humanos y con la naturaleza (Lederach 1998).

Desde la perspectiva teológica la reconciliación incluye cuatro dimensiones que no se pueden separar. Una dimensión, es la reconciliación con Dios que implica reconocer la ofensa, pedir perdón, ya que como humanos no hemos seguido el proyecto de Dios, así como asumir un nuevo compromiso para hacer de nuestro planeta lo que Dios desea para su creación. Otra dimensión es la reconciliación de las personas consigo mismas, que permite superar la tensión que Pablo manifiesta en Romanos 7: 19-25 de querer hacer el bien, pero terminar haciendo el mal, lo que genera violencia hacia sí mismos y hacia las otras personas. De esta forma superamos nuestras incoherencias y actuamos de manera más cercana a lo que Dios y nuestra conciencia nos indica.

Reconciliarnos con Dios y con nosotros mismos nos prepara para reconciliarnos con las demás personas y con toda la humanidad. Esta dimensión la podemos entender cuando recordamos lo que dice Mateo 5:23-25, que no podemos presentarnos ante Dios si nuestro hermano tiene algo contra nosotros; y lo que también dice Juan, que no podemos decir que amamos a Dios si odiamos a nuestro prójimo (1 Juan 4:20). De esta forma la buena relación con nuestro prójimo representa la reconciliación que Dios desea hacer con toda la humanidad. Otra dimensión es la reconciliación con la naturaleza. Esta ha surgido con mucha fuerza en los últimos tiempos ya que cada día tenemos más conciencia de la forma como el ser humano ha hecho violencia a la naturaleza con lo cual estamos profanando la creación de Dios. Estas dimensiones son parte de la reconciliación integral que necesitamos y no puede haber la una sin la otra, por lo que debemos estar en constante revisión de nuestras vidas a nivel personal y social que nos permita vivir en paz.

En general compartimos la comprensión que tiene Dipaz (2015) de la reconciliación al verla como la posibilidad de construcción de paz desde la verdad, el perdón, la justicia y la memoria, los cuales deben estar presentes en los procesos de superación de los conflictos individuales y sociales en la historia contemporánea. Vemos la reconciliación como un valor medular que se basa en la posibilidad de visionar de manera compartida el futuro, esto es lo que le da un sentido diferente al presente. Para que esto suceda, consideramos que las personas deben descubrir formas de encontrarse consigo mismas y con sus enemigos, sus esperanzas y sus miedos. La reconciliación se da en la medida en que se posibilita el encuentro entre la verdad, la justicia, la misericordia, el perdón y la paz, no solo como actos personales e interpersonales, sino en un marco global e inclusivo.

Noviolencia y transformación social

Para reconciliarnos, tal como lo hemos descrito en los párrafos anteriores, necesitamos superar la violencia en las relaciones humanas y con la naturaleza. Si revisamos nuestra historia, experiencia personal y social, podemos recordar que la violencia en nuestra sociedad se ha utilizado en muchas esferas de la vida. Se ha utilizado para imponer una fe religiosa y para educar en la familia y en la escuela. Personas usan la violencia para robar y matar con justificación que de esta manera logran lo que necesitan para sobrevivir. El Estado tiene mecanismos de violencia para contrarrestar la delincuencia, las protestas ciudadanas y cuando surgen grupos armados para hacer cambios políticos. Como consecuencia el ejército compra armas poderosas para acabar con estos grupos. Ya lo dijo Helder Cámara (1970) en el siglo pasado: “La violencia atrae a la violencia”, y también Martin Luther King: “La última debilidad de la violencia es que es una espiral descendente, que engendra lo mismo que busca destruir. En lugar de debilitar el mal, lo multiplica” (Afroup, 2017). Este espiral de diversas violencias no permiten superar conflictos que surgen entre los grupos sociales para hacer posible la convivencia en paz.

Las organizaciones convocadas a este seminario y que hacemos esta propuesta de investigación conocemos experiencias y enfoques teóricos que están haciendo crecer cada día más la conciencia de la humanidad para rechazar todo tipo de violencia. Esta conciencia se hace evidente en políticas públicas que protegen a grupos como la niñez y las mujeres a los cuales se les hacía violencia con mucha facilidad. Además, se limita y vigila con mayor rigor el uso desproporcionado de la violencia por los Estados y la opinión pública cada día repudia con más fuerza a los grupos armados que reivindican la violencia por motivos políticos.

Por otra parte, quienes están invitados a compartir sus investigaciones y experiencia en este seminario pueden dar testimonios que diversos sectores sociales y comunidades en diferentes países están consolidando iniciativas que están produciendo transformación social, política y económica sin hacer uso de la violencia. En este seminario participan representantes de la antigua guerrillas de las FARC-EP, que habían estado en lucha armada por más de 50 años contra el Estado en Colombia y recientemente han hecho dejación de las armas. Hoy están en un proceso de crear proyectos comunitarios y productivos para insistir en la construcción de paz y en la transformación de nuestro país por medio de la noviolencia.

La experiencia de seres humanos como Gandhi, que hicieron de la noviolencia su estrategia de acción para la transformación de su sociedad nos inspira, y por esto compartimos su perspectiva que

La noviolencia no consiste en abstenerse de todo combate real contra la maldad”, por el contrario, veo en la noviolencia una forma de lucha más enérgica y auténtica que la simple ley del talión, que acaba multiplicando por dos la maldad. Contra todo lo que es inmoral, pienso recurrir a armas morales y espirituales. No deseo embotar el filo del arma que me presenta el tirano, utilizando un tajo más cortante todavía que el suyo; procuraré apagar la mecha del conflicto sin ofrecer ninguna resistencia de orden físico. Mi adversario tiene que quedar sujeto por la fuerza del alma. Al principio quedará desconcertado; luego tendrá que admitir que esta resistencia espiritual es invencible. Si se pone de acuerdo, en vez de sentirse humillado, saldrá de ese combate más noble que antes (Gandhi, 1974, p. 137).

A partir de la experiencia de Gandhi y otras que conocemos podemos afirmar que por medio de la noviolencia estamos apostando a una forma radical de superar la violencia ya que esta apaga la mecha del conflicto, el cual si no sabemos resolver generará más violencia. Según Lederach (1998) para superar los conflictos contemporáneos es necesario la innovación, y la noviolencia es una alternativa ya que formas tradicionales como la diplomacia y la política no han demostrado capacidad para resolver conflictos y mucho menos las diversas formas de violencia que estos generan.

Por esta razón, para superar los conflictos actuales se requiere innovación con la inclusión de prácticas que vayan más de la negociación de los asuntos e intereses sustantivos. Es necesario abordar perspectivas sistémicas, de interrelación, ecológicas, lo afectivo y percepciones acumuladas durante generaciones como miedos y odios profundamente arraigados en los sentimientos de quienes participan de las diversas formas de violencia que sufren y generan las personas que intervienen en los conflictos (Lederach 1998, pp. 53- 54). En esta perspectiva creemos fundamental el tema del desarrollo cuando hablamos de construcción de paz.

Desarrollo sostenible para la paz

Según la Red Nuevo Paradigma (2005),

desde el inicio de la modernidad el “desarrollo” ha sido la más atractiva y ambigua idea que ha capturado la atención de gobiernos, líderes y sociedades independiente de raza, religión e ideología. Su promesa de un progreso positivo, gradual, lineal y acumulativo se transformó en fuente de esperanza de la humanidad en los últimos cinco siglos. Pero, a pesar de que las promesas hechas en su nombre nunca se han cumplido para una gran mayoría de seres humanos, los valores, conceptos, premisas, etc. creados para sostener dicha idea, todavía dominan el imaginario social de los pueblos, el repertorio semántico de los expertos y las estrategias retóricas de los discursos oficiales y alternativos en el Norte, Sur, Este y Oeste (p. 22).

De acuerdo con el análisis de la Red Nuevo Paradigma (2005), la idea del “desarrollo” ha estado presente durante la modernidad y a partir de este modelo, hemos construido nuestros modos de organización social, intervención en las comunidades y relaciones con la naturaleza. Esto ha producido que nuestras formas de mirar el mundo y de actuar en él han sido igualmente creadas a partir de dicha idea, a lo largo de nuestra existencia, a través de la tradición, la religión, la educación y la ciencia.

Esta idea tiene un fundamento profundamente filosófico porque la visión antropocéntrica de la modernidad se ha construido sobre la base de la separación entre el ser humano y naturaleza, entre sustancia pensante y sustancia extensa. Es lo que se denomina la ontología dualista. Esta idea de exterioridad del ser humano sustenta además una práctica de control, violencia y dominación de la naturaleza y está en la base de la visión científica moderna. Hay una frase célebre del filósofo y científico, Francis Bacon, que dice que a la naturaleza hay que torturarla para extraerle sus secretos... Esta idea de exterioridad que ha instalado esta división jerárquica, este hiato, entre el ser humano y la naturaleza está en la base de esta visión moderna que ha dado lugar a una práctica destructiva respecto de la naturaleza y los ecosistemas (Svampa, 2016).

Por esta razón a pesar de que el desarrollo produce pobreza, exclusión y marginación de gran parte de los seres humanos, y destrucción de la naturaleza, el modelo vigente de economía para el desarrollo no solo sigue viento en popa, sino que parece hacerse más fuerte a pesar de su permanente crisis que incrementa los efectos negativos en los seres humanos y en la naturaleza. Ante esta realidad varios de sus críticos demuestran que éste fracasó como “modelo de desarrollo”, pero el

discurso del desarrollo aún continúa contaminando la realidad social y permanece en el centro de una poderosa pero frágil constelación semántica (Escobar, 2012, 25).

En esta misma perspectiva Morin (2020) afirma que el modelo de desarrollo económico ha desatado los grandes problemas que afectan nuestro planeta: el deterioro de la biosfera, la crisis general de la democracia, el aumento de las desigualdades y de las injusticias, la proliferación de los armamentos y nuevos autoritarismos demagógicos. Por eso, hoy es necesario favorecer la construcción de una conciencia planetaria bajo una base humanitaria y para la construcción de la paz, incentivando la cooperación entre los países con el objetivo principal de hacer crecer los sentimientos de solidaridad y fraternidad entre los pueblos.

A partir de este análisis del modelo de desarrollo dominante podemos entender mejor cómo las diversas formas de violencia se han instado como algo normal en nuestra historia en la mayoría de las relaciones sociales y en la forma como hemos estado destruyendo la naturaleza. Por esta razón, desde la perspectiva que venimos trabajando en este artículo creemos que la reconciliación y la paz serán posibles cuando podamos superar esta lógica que nos impone el modelo de desarrollo que ha guiado todas nuestras relaciones durante la modernidad. Creemos que para construir alternativas a este modelo no solo son necesarias reformas, correcciones o ajustes técnicos al modelo económico de desarrollo, sino que también es urgente develar, tomar distancia y sustituir las lógicas con que este se ha construido y se sostiene, el cual hace parte de la forma normal de pensar, ser y vivir a nivel personal y social que se ha construido durante la modernidad.

Para superar los problemas que genera este modelo de desarrollo han surgido propuestas, desde teóricos y organismos internacionales, tales como desarrollo económico, salir del subdesarrollo, desarrollo humano, desarrollo integral, Objetivos de Desarrollo del Milenio-ODS y en el año 2015 las Naciones Unidas aprobaron la agenda 2030 para el desarrollo sostenible, como un plan de acción a favor de las personas, el planeta y la prosperidad, que también tiene la intención de fortalecer la paz universal y el acceso a la justicia. Con ésta los Estados miembros de la Naciones Unidas aprobaron una resolución en la que reconocen que el mayor desafío del mundo actual es la erradicación de la pobreza, y afirman que sin lograrla no puede haber desarrollo sostenible. La Agenda plantea 17 Objetivos con 169 metas de carácter integrado e indivisible que abarcan las esferas económicas, social y ambiental.

Además de poner fin a la pobreza en el mundo, los ODS incluyen, entre otros puntos, erradicar el hambre y lograr la seguridad alimentaria; garantizar una vida sana y una educación de calidad; lograr la igualdad de género; asegurar el acceso al agua y la energía; promover el crecimiento económico sostenido; adoptar medidas urgentes contra el cambio climático; promover la paz y facilitar el acceso a la justicia (Naciones Unidas, 2015).

Sin bien hay que reconocer que los ODS procuran una comprensión integral del ser humano e incluye lo ambiental, quienes han venido haciendo la crítica al modelo de desarrollo afirman que no es suficiente poner apellidos o adjetivos a este ya que se mantiene su racionalidad de progreso y crecimiento que se logra por medio de la explotación racional de los “recursos” humanos y naturales donde se originan las diversas formas de violencia que sufrimos (Machado, 2018, p. 126). Por esta razón lo que necesitamos es buscar alternativas al desarrollo, además de que ya se han empezado a recuperar racionalidades de pueblos ancestrales que son más respetuosos y cuidan mejor la naturaleza. Entre estas se destaca la cosmovisión y racionalidad del *Buen vivir* de los pueblos indígenas andinos que permitiría una mayor posibilidad de estar en paz entre los seres humanos y contribuir con el cuidado de la naturaleza.

Finalmente, de acuerdo con los argumentos que hemos compartido ratificamos nuestro compromiso con la construcción de un modelo de relaciones entre los seres humanos y de estos con la naturaleza sin mediación de la violencia, que respete la dignidad de todos, cuide el medio ambiente y esté en búsqueda de justicia social y ecológica. Creemos que para lograr esto necesitamos reconciliarnos entre nosotros y con la naturaleza para que podamos vivir en paz. Esta es la apuesta de este seminario y de la red de relaciones que les proponemos seguir construyendo hacia el futuro.

Referencias

- Afroup. (25 de septiembre de 2017). *El legado de King: la protesta no violenta*. Recuperado de <https://afroup.com/page/el-legado-de-king-la-protesta-no-violenta>.
- Assefa H. (2003). *La reconciliación como paradigma en la construcción de la paz*. Bogotá: Clara.
- Camara H. (1970). *Espiral de violencia*. Salamanca, España: Sígueme
- Lederach J. P. (1998). *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Bilbao, España: Gernika.
- Dipaz (2015). *¿Qué es Dipaz y cuales son sus opciones?* Documento de reflexión.
- Escobar, Arturo (2012). *La invención del desarrollo*. Popayán, Colombia: Universidad el Cauca.
- Eschenhagen, M. y Machado, C. (Eds.) (2018). *Epistemologías del Sur*. Bogotá: Universidad del Rosario/Pontificia Universidad Bolivariana.
- Naciones Unidas (2015). *Objetivos Desarrollo Sostenible*. Recuperado de <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/2015/09/la-asamblea-general-adopta-la-agenda-2030-para-el-desarrollo-sostenible/>
- Gandhi, M. (1974). *Todos los hombres son hermanos*. Madrid: Atenas.
- Svampa, M. (13 de agosto de 2016). El Antropoceno, un concepto que sintetiza la crisis civilizatoria. *Diario La izquierda*. Recuperado de <http://www.laizquierdadiario.com/El-Antropoceno-un-concepto-que-sintetiza-la-crisis-civilizatoria>.
- Red Nuevo Paradigma (2004). *La innovación de la innovación institucional*. Quito, Ecuador: Red Nuevo Paradigma.

RECONCILIATION, NONVIOLENCE AND SUSTAINABLE DEVELOPMENT

A necessary triad for the construction of peace

*Milton Mejía**

The Universidad Reformada (Reformed University) and Dipaz come together to organize this international seminar with the themes: Reconciliation, Nonviolence and Sustainable Development for peace. Since its inception, the UniReformada chose to contribute to the construction of peace, for this reason its motto has been “We educate Life for Peace,” with which it has sought, from its educational processes, as well as research and extension, to contribute in search of a solution to the armed conflict in Colombia through dialogue. For its part, the Inter-Church Dialogue for Peace-Dipaz, organized in 2014 by various Christian churches, organizations and universities when the dialogues began in Havana, Cuba, sought to contribute to a peace agreement between the Colombian government and the former guerrilla of the FARC-EP.

Both organizations consider that it is important to contribute with research and learning from regional, national and international experiences that make it possible to contribute in overcoming more than 50 years of an armed conflict in Colombia that has left millions of victims. Furthermore, they estimate that the peace agreement signed between the Colombian government and the FARC-EP, in November 2016, generates

* Doctoral candidate in Social Sciences; Master in Theology; Vice Chancellor for Extension Program and Professor of Theology at the Reformed University.

the hope of reconciliation. But, to make this hope possible in Colombia, it is required that the implementation of the Agreement be carried out, as well as that the dialogues between the Colombian government and the National Liberation Army-ELN be resumed, which would allow an end to the armed conflicts that we are living.

However, the government of President Duque, which began in August 2018, has generated uncertainty since both his presidential campaign and the start of his administration have been based on the rejection of the peace agreement with the FARC-EP and on the termination of dialogues with the ELN. Given this uncertainty, those who were former members of the FARC-EP have expressed their commitment to continue in the process of implementing the agreement and ask the Colombian government to comply with the agreement. For its part, the ELN peace delegation, which has been participating in the dialogue table with the Colombian government, has asked President Duque to name his delegates to continue with the agenda agreed with the previous government and advance a bilateral agreement on cease fire and hostilities, as well as in a final peace agreement.

However, achieving peace agreements through dialogue and their implementation requires time. Hence, permanent follow-up, research, exchange and collaboration processes are necessary to generate learning from various experiences of peace in other countries that contribute to what we are experiencing in Colombia. For this reason we have invited national and international organizations, with which we have been sharing and working for years, to participate in the *International Seminar on the themes of reconciliation, nonviolence and sustainable development for peace*.

The purpose of this seminar is to create a space for exchange of research and learning from ecumenical experiences in solving social conflicts through dialogues and non-violent action, which contribute to peace building and reconciliation. The seminar seeks to contribute to the process of implementation of the Peace Agreement in Colombia from the reflections of people and international experts on the subject, in such a way that they contribute to strengthening reconciliation processes, the option for social transformation from nonviolence and contribute to sustainable development for peace.

It is common for the topics of a seminar to be worked on separately, but we propose that they be approached as three axes that connect and interrelate, from which we share experiences, research, poetic production and learning from various theoretical and cultural

approaches, that contribute to building peace from an integral, systemic and interdisciplinary perspective.

Our commitment is focused on the fact that the construction of a lasting and sustainable peace requires the commitment to make possible an integral reconciliation, from which we commit ourselves to processes of social transformation and the search for justice through non-violence; that allows the construction of relations of equality and respect between human beings and of care for God's creation. Based on this commitment, we start from a reflection where we emphasize comprehensive reconciliation and the search for justice, nonviolence and social transformation, and sustainable development for peace.

Comprehensive reconciliation and the search for justice

We share the perspective of Assefa (2003), who affirms that reconciliation has political, economic and socio-cultural implications that include our relationship with nature. Politically, reconciliation requires recognizing conflicts so that from them we can build agreements and consensus, make possible the inclusion of various interests and needs of people and communities. These are long-term processes in which the personal, social and global interdependence that allows a lasting peace is recognized, which implies a common vision to satisfy the needs and hopes of all sectors of society.

Accordingly, in the economic aspect, reconciliation offers a production logic to supply human needs that is not supported in consumerism or in the destruction or hoarding of nature for human benefit. It requires an economic model with a logic focused on the integration of human needs with the care of nature since human life is part of the multiple manifestations of life that nature has. For reconciliation to be possible, it is necessary to ensure that there is a justice system that protects the dignity of human beings and is not focused on punishment but on reparation to those who are victims of the various forms of violence that we suffer in our societies. This perspective requires a new understanding of life and the human being that makes it possible not only to focus on the analysis of the parts separately, but also to see ourselves in a systemic way, where all aspects of relations between human beings are included and with nature (Lederach, 1998).

From a theological perspective, reconciliation includes four dimensions that cannot be separated. One dimension is reconciliation with God that implies recognizing, asking for forgiveness, since as humans we have not followed God's project, as well as assuming a new commitment to make our planet what God wants for its creation. Another dimension is the reconciliation of people with themselves, which allows overcoming the tension that Paul manifests in Romans 7: 19-25 of wanting to do good, but end up doing evil, which generates violence against themselves and other people. In this way we overcome our inconsistencies and act closer to what God and our conscience tells us to do.

Reconciling ourselves with God and ourselves prepares us to reconcile with other people and with all humanity. We can understand this dimension when we remember what Matthew 5: 23-25 says, that we cannot present ourselves before God if our brother has something against us; And what John also says, that we cannot say that we love God if we hate our neighbor (1 John 4:20). In this way, the good relationship with our neighbor represents the reconciliation that God wants to make with all humanity. Another dimension is reconciliation with nature. This has emerged with great force in recent times since every day we are more aware of the way in which human beings have done violence to nature with which we are desecrating God's creation. These dimensions are part of the integral reconciliation that we need and there cannot be one without the other, so we must be constantly reviewing our lives on a personal and social level that allows us to live in peace.

In general, we share Dipaz's (2015) understanding of reconciliation when seeing it as the possibility of building peace based on truth, forgiveness, justice and memory, which must be present in the processes of overcoming individual conflicts, and social in contemporary history. We see reconciliation as a core value that is based on the possibility of shared vision of the future, this is what gives a different meaning to the present. For this to happen, we believe that people must discover ways to find themselves and their enemies, their hopes and fears. Reconciliation occurs to the extent that the encounter between truth, justice, mercy, forgiveness and peace is possible, not only as personal and interpersonal acts, but in a global and inclusive framework.

Nonviolence and social transformation

To reconcile, as we have described in the previous paragraphs, we need to overcome violence in human relationships and with nature. If we review our history, personal and social experience, we can remember that violence in our society has been used in many spheres of life. It has been used to impose a religious faith and to educate in the family and at school. People use violence to justify stealing and killing, thereby achieving what they need to survive. The State has mechanisms of violence to counter crime, citizen protests and when armed groups arise to make political changes. As a consequence the army buys powerful weapons to end these groups. Helder Cámara (1970) said it in the last century: “Violence attracts violence”, and also Martin Luther King: “The last weakness of violence is that it is a downward spiral, which engenders the same thing that it seeks to destroy. Instead of weakening evil, it multiplies it.”(Afrop, 2017) This spiral of various types of violence does not allow overcoming conflicts that arise between social groups to make coexistence in peace possible.

The organizations summoned to this seminar and that make this research proposal know experiences and theoretical approaches that are making humanity’s conscience grow more and more to reject all kinds of violence. This awareness is evident in public policies that protect groups such as children and women who were subjected to violence very easily. Furthermore, the disproportionate use of violence by states is limited and more rigorously monitored, and public opinion increasingly repudiates armed groups that claim violence for political reasons.

On the other hand, those who are invited to share their research and experience in this seminar can bear witness that various social sectors and communities in different countries are consolidating initiatives that are producing social, political and economic transformation without making use of violence. Representatives of the former FARC-EP guerrillas participate in this seminar, who had been in armed struggle for more than 50 years against the State in Colombia and have recently abandoned arms. Today they are in the process of creating community and productive projects to insist on the construction of peace and the transformation of our country through nonviolence.

The experience of human beings like Gandhi who made nonviolence their action strategy for the transformation of their society inspires us and for this reason we share their perspective that:

Nonviolence does not consist in abstaining from any real combat against evil,” on the contrary, I see nonviolence as a more energetic and authentic form of struggle than the simple law of talion, which ends up multiplying evil by two. Against everything that is immoral, I plan to resort to moral and spiritual weapons. I do not wish to blunt the edge of the weapon presented to me by the tyrant, using a sharper cut still than his; I will try to extinguish the wick of the conflict without offering any resistance of a physical nature. My adversary has to be held by the force of the soul. At first you will be puzzled; then you will have to admit that this spiritual resistance is invincible. If he agrees, instead of feeling humiliated, he will come out of that fight more noble than before (Gandhi, 1974, p. 137).

From the experience of Gandhi and others that we know we can affirm that through nonviolence we are betting on a radical way of overcoming violence since it extinguishes the wick of the conflict, which if we do not know how to resolve will generate more violence. According to Lederach, to overcome contemporary conflicts, innovation is necessary, and nonviolence is an alternative since traditional forms such as diplomacy and politics have not demonstrated the capacity to resolve conflicts, much less the various forms of violence that these generate.

For this reason, to overcome current conflicts, innovation is required with the inclusion of practices that go beyond the negotiation of substantive issues and interests. It is necessary to approach systemic, interrelated, ecological perspectives, the affective and perceptions accumulated over generations, such as fears and hatreds deeply rooted in the feelings of those who participate in the various forms of violence suffered and generated by people involved in conflict (Lederach 1998, pp. 53-54). In this perspective, we believe that the issue of development is fundamental when we speak of building peace.

Sustainable development for peace

According to the New Paradigm Network (2005),

Since the beginning of modernity, “development” has been the most attractive and ambiguous idea that has captured the attention of governments, leaders and societies independent of race, religion and ideology. His promise of positive, gradual, linear and cumulative progress has become a source of hope for humanity in the past five centuries. But, despite the fact that the promises made in his name have never been fulfilled for a great majority of human beings, the values, concepts, premises, etc. Created to support this idea, they still dominate

the social imagery of the peoples, the semantic repertoire of the experts and the rhetorical strategies of the official and alternative discourses in the North, South, East and West (p. 22).

According to the analysis of the New Paradigm Network (2005), the idea of “development” has been present during modernity and from this model, we have built our modes of social organization, intervention in communities and relationships with nature. This has produced that our ways of looking at the world and acting on it have also been created from this idea, throughout our existence, through tradition, religion, education and science.

This idea has a deeply philosophical foundation because the anthropocentric vision of modernity has been built on the basis of the separation between the human being and nature, between thinking substance and extensive substance. It is what is called the dualistic ontology. This idea of the exteriority of the human being also supports a practice of control, violence and domination of nature and is at the base of the modern scientific vision. There is a famous phrase from the philosopher and scientist, Francis Bacon, who says that nature must be tortured to extract its secrets ... This idea of exteriority that has installed this hierarchical division, this hiatus, between man and nature is in the the basis of this modern vision that has given rise to a destructive practice regarding nature and ecosystems (Svampa, 2016).

For this reason, despite the fact that development produces poverty, exclusion and marginalization of a large part of human beings, and destruction of nature, the current model of development economy not only continues smoothly, but also seems to become stronger despite its permanent crisis that increases the negative effects on humans and nature. Given this reality, several of its critics demonstrate that it failed as a “development model”, but the development discourse still continues to contaminate social reality and remains at the center of a powerful but fragile semantic constellation (Escobar, 2012, 25).

In this same perspective, Morin (2020) affirms that the economic development model has unleashed the great problems that affect our planet: the deterioration of the biosphere, the general crisis of democracy, the increase in inequalities and injustices, the proliferation of armaments and new demagogic authoritarianisms. For this reason, today it is necessary to promote the construction of a planetary consciousness on a humanitarian basis and for the construction of peace, encouraging cooperation between countries with the main objective of growing feelings of solidarity and brotherhood among peoples.

From this analysis of the dominant development model we can better understand how the various forms of violence have been instilled in our history in most social relationships and in the way we have been destroying nature. For this reason, from the perspective that we have been working on in this article, we believe that reconciliation and peace will be possible when we can overcome this logic imposed on us by the development model that has guided all our relationships during modernity. We believe that to build alternatives to this model, not only are reforms, corrections or technical adjustments to the economic development model necessary, but it is also urgent to unveil, take distance and replace the logics with which it has been built and sustained, which makes part of the normal way of thinking, being and living on a personal and social level that has been built during modernity.

To overcome the problems generated by this development model, proposals have emerged from theorists and international organizations, such as economic development, emerging from underdevelopment, human development, comprehensive development, the Millennium Development Goals-SDG and in 2015 the United Nations they approved the 2030 agenda for sustainable development, as an action plan for people, the planet and prosperity, which is also intended to strengthen universal peace and access to justice. With this, the Member States of the United Nations approved a resolution in which they recognize that the greatest challenge in the current world is the eradication of poverty, and affirm that without achieving it, there can be no sustainable development. The Agenda proposes 17 Objectives with 169 goals of an integrated and indivisible nature that cover the economic, social and environmental spheres. In addition to ending world poverty, the SDGs include, among other things, eradicating hunger and achieving food security; guarantee a healthy life and a quality education; achieve gender equality; ensure access to water and energy; promote sustained economic growth; take urgent action against climate change; promote peace and facilitate access to justice (United Nations, 2015).

While it must be recognized that the SDGs seek a comprehensive understanding of the human being and includes the environmental, those who have been criticizing the development model affirm that it is not enough to put surnames or adjectives to it since its rationality of progress and growth that is achieved through the rational exploitation of human and natural “resources” where the various forms of violence that we suffer originate (Machado 2018, p. 126). For this reason, what

we need is to look for alternatives to development, in addition to the fact that they have already begun to recover the rationale of ancestral peoples who are more respectful and take better care of nature. Among these, the cosmovision and rationality of the Good Living of the Andean indigenous peoples stands out, which would allow a greater possibility of being at peace among human beings and contributing to the care of nature.

Finally, in accordance with the arguments that we have shared, we ratify our commitment to building a model of relations between human beings and of these with nature without violence, that respects the dignity of all, cares for the environment and is in search of social and ecological justice. We believe that to achieve this we need to reconcile with each other and with nature so that we can live in peace. This is the commitment of this seminar and the network of relationships that we propose to continue building towards the future.

References

- Afroup. (25 de septiembre de 2017). *El legado de King: la protesta no violenta*. Recovered from <https://afroup.com/page/el-legado-de-king-la-protesta-no-violenta>.
- Assefa H. (2003). *La reconciliación como paradigma en la construcción de la paz*. Bogotá: Clara.
- Camara H. (1970). *Espiral de violencia*. Salamanca, España: Sígueme
- Lederach J. P. (1998). *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Bilbao, España: Gernika.
- Dipaz (2015). *¿Qué es Dipaz y cuales son sus opciones?* Documento de reflexión.
- Escobar, Arturo (2012). *La invención del desarrollo*. Popayán, Colombia: Universidad el Cauca.
- Eschenhagen, M. y Machado, C. (Eds.) (2018). *Epistemologías del Sur*. Bogotá: Universidad del Rosario/Pontificia Universidad Bolivariana.
- Naciones Unidas (2015). *Objetivos Desarrollo Sostenible*. Recovered from <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/2015/09/la-asamblea-general-adopta-la-agenda-2030-para-el-desarrollo-sostenible/>
- Gandhi, M. (1974). *Todos los hombres son hermanos*. Madrid: Atenas.
- Svampa, M. (13 de agosto de 2016). El Antropoceno, un concepto que sintetiza la crisis civilizatoria. *Diario La izquierda*. Recovered from <http://www.laizquierdadiario.com/El-Antropoceno-un-concepto-que-sintetiza-la-crisis-civilizatoria>.
- Red Nuevo Paradigma (2004). *La innovación de la innovación institucional*. Quito, Ecuador: Red Nuevo Paradigma.